

## EL DRAMA LITÚRGICO (OFFICIUM PASTORUM)

En la Misa del Gallo, celebrada siempre en forma solemne, los clerizones salían del sagrario revestidos de pastores y se situaban arriba en el plano del altar mayor. Mientras la misa, estaban todo el tiempo danzando y bailando.

Terminada la misa, comienzan los laudes. Los niños vestidos de pastores se acercan al coro de los canónigos, haciendo tres paradas.

Estos laudes comenzaban bruscamente con la primera antífona de la noche de Navidad, muy popular y que suscitaba gran expectación entre los asistentes. Decía así:

“Quem vidisti, pastores?  
Dícite nobis in terris  
quis apparuit?  
Infantem vidimus,  
paunis involutum,  
et choros angelorum  
laudantes Salvatorem”

*(“¿A quién habéis visto, pastores? Decidnos, ¿quién ha aparecido en la tierra? –Hemos visto a un niño envuelto en pañales y a los coros de ángeles que alaban al Salvador”.)*

La antífona completa se repetía tres veces, siempre dialogando. La primera vez los pastores respondían desde el coro mayor; interrogados por segunda vez, respondían desde el medio

de los dos coros, y la tercera vez, desde la reja del coro del arzobispo.

Esta antífona desde el punto de vista bíblico, pretendía reconstruir la escena a que alude San Lucas en su evangelio, cuando los pastores, de vuelta del encuentro con el Niño, contestan a la gente que les pregunta sobre las señales para identificar al Mesías y sobre lo que han visto y oído.

Desde el punto de vista litúrgico, se trata de una composición paralitúrgica que recibe el nombre de “tropo” porque es una elaboración anónima, libre y no literal de los versículos evangélicos. Este género fue muy popular en la Edad Media para las grandes festividades del culto cristiano.

Desde el punto de vista literario su estructura en forma dialogada se adapta muy bien para ser escenificada como una pequeña pieza dramática.

Esta ceremonia pone de manifiesto cómo el teatro sacro medieval puede surgir de la manera más espontánea de la escenificación de un tropo a frase o modo de diálogo incrustada en el oficio litúrgico.

El canto de la antífona en latín era la primera fase del drama. De ello se pasaba al metro castellano, utilizando una versión libre de la antífona adaptada a las coplas populares. La segunda parte de la representación tenía lugar dentro del coro y era la más esperada.

Los socapiscoles con capas de brocado y cetros en las manos van al encuentro de los niños, toman de las manos a dos de los pastorcitos y entre los cantores y el coro infantil se inicia el canto de este poema litúrgico que Arcayos llama coplas:

Pregunta:

Bien vengades, pastores,  
Que bien vengades.  
Pastores, do anduvistes?  
Decidnos lo que vistes.

Respuesta: Que bien vengades.

Pastores del ganado,  
Decidnos buen mandado.  
Que bien vengades.

Pastores:

Vimos que en Bethlenm, señores,  
Nació, la flor de las flores

Cantores: Que bien vengades.

Pastores:

Esta flor que hoy es nacida.  
Nos dará fructo de vida

Cantores: Que bien vengades.

Pastores:

Es un niño y rey del cielo  
Que hoy ha nascido en el suelo.

Cantores: Que bien vengades.

Pastores:

Está entre dos animales.  
Envuelto en pobres pañales.

Cantores: Que bien vengades.

Pastores:

Virgen y limpia quedó  
La Madre que lo parió.

Cantores: Que bien vengades.

Pastores:

Al Hijo y Madre roguemos  
Les plega que nos salvemos.

Cantores: Que bien vengades.